



la poesia mancha

BÚSQUEDAS

Juan Pinilla

BÚSQUEDAS

la poesía mancha



Primera edición: junio de 2021

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Juan Pinilla

© Ilustraciones: Silvi Orión

ISBN: 978-84-124053-0-9

ISBN digital: 978-84-124053-1-6

La poesía mancha

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

produccion@lapoesiamancha.com

www.lapoesiamancha.com

Impreso en España

*A mi familia,
por aquellos años duros que nos trajeron hasta aquí,
y a las mujeres que he amado, por ayudarme a crecer*

PRÓLOGO

Conozco a Juan Pinilla desde hace más de diez años, es decir, que conozco también su poesía, y si hubiera que utilizar una palabra para definir a ambos, sería sensibilidad, que no sensiblería. La aclaración debería ser innecesaria, pero, últimamente, se confunde con demasiada frecuencia a la acumulación de símbolos de los sentimientos con los sentimientos en realidad, con la contemplación del paso de la vida y la degradación de las personas las relaciones y la naturaleza.

Siempre he tenido la sensación de paz tras leer o escuchar a Juan Pinilla, incluso cuando habla de dolores y de heridas.

Cuando me pongo en las tareas de presentar o prologar, con el descaro que esto implica, me exijo a mí mismo escapar de la fórmula más fácil, que consistiría, quizás, en rescatar algunos versos de Juan Pinilla, intercalarlos en este texto y ahorrarme así, como buen perezoso, el trabajo de presentarlo.

No lo haré, él merece bastante más, y desde hace tiempo estoy convencido de que si no ha publicado antes, es porque estaba demasiado ocupado viviendo y escri-

biendo, destilando diría —sin segundas— sus poemas como el licor que se decanta con el paso del tiempo; como del buen vino del que es, al mismo tiempo, cultor y embajador.

Pinilla no busca la empatía ni el revulsivo, yo diría que no busca los versos sino que se deja encontrar con ellos, conocedor de que los versos llegan, como las estaciones, en esos breves poemas orientales que tanto le fascinaron siempre, y tanto le han influido para bien.

Hay títulos que definen todo el libro en una sola palabra y este es el caso aunque con trampa: Pinilla bautiza como «búsquedas» a los pequeños fragmentos de verdad que va encontrando en el camino. Con paciencia de buen maestro, Juan va colocando esas piezas, pero no intenta que encajen en él con perfección con métrica de puzzles, porque nada encaja así en la vida.

Yo creo que en cada poema deja que esos fragmentos, esas telas de vivencias y de ausencias, vayan formando un pequeño mosaico que, sumado a los demás, forma este libro.

Un párrafo aparte y con permiso del autor, que por algo hay confianza, destino a agradecer la generosidad volcánica y siempre en erupción de Silvi Orión, quien no se conforma con ser una de las poetisas más sorprendentes de los últimos diez años y no deja de sorprenderme cada vez. Es también una artista singular, muy difícil de imitar, y que ilustra estos poemas con sus obras.

Búsquedas es un libro al que vas a volver con frecuencia y por muchos motivos, aunque me atrevo hoy a ejercer

de pitoniso y decir que el principal, o el más frecuente en todo caso, será disfrutar en cualquier ciudad de esa calma de arroyo que pasa y murmura lo importante, ese sonido que aunque parezca que no lo escuchas se te graba en la memoria, eso que tienen los poemas de Juan Pinilla.

CARLOS SALEM



CON PASO DE BORRACHO

Con paso de borracho
caminamos en zigzag
buscando el rumbo que nos indica nuestro deseo
y que parece brillar tras ese horizonte
y luego
se desplaza un poco a la derecha
un poquito a la izquierda
manteniendo
nuestro norte impreciso
como una alta montaña que se esconde al subir
tras otras más humildes.

Para poder llegar
es necesario aceptar esta imagen
de zigzagueo e inseguridad
que ofrecemos a los que nos contemplan
y solo sin tener miedo de un destino impreciso
lograremos llegar...
zigzagueando.

PRIMAVERA CRUEL

Atrás, detente, no te acerques más
cruel primavera
Por qué quieres precipitarte sobre nosotros
amantes sin objeto.

No ves que adormecido
nuestro vacío se refugia bajo las nubes grises
se cobija nuestro dolor aletargado
lejos de la luz vivificante del sol nuevo.

Atrás, aguarda, no tengas prisa
nuestras heridas no se han curado
no ha vuelto el embeleso
y por momentos crece el temor
nuestra esperanza comparte el suelo con las larvas.

Primavera cruel, déjanos en paz
que el cielo cubierto nos arrope
que el frío envuelva nuestro vagar desubicado.

Por qué amanece el sol
por qué florecen tan pronto los cerezos
si en mi interior, sigo velando, yerto,
el cadáver aún tibio de mi hermoso amor.

REMOLINO

Sopla el viento
floto en el aire
como un remolino de algodón.

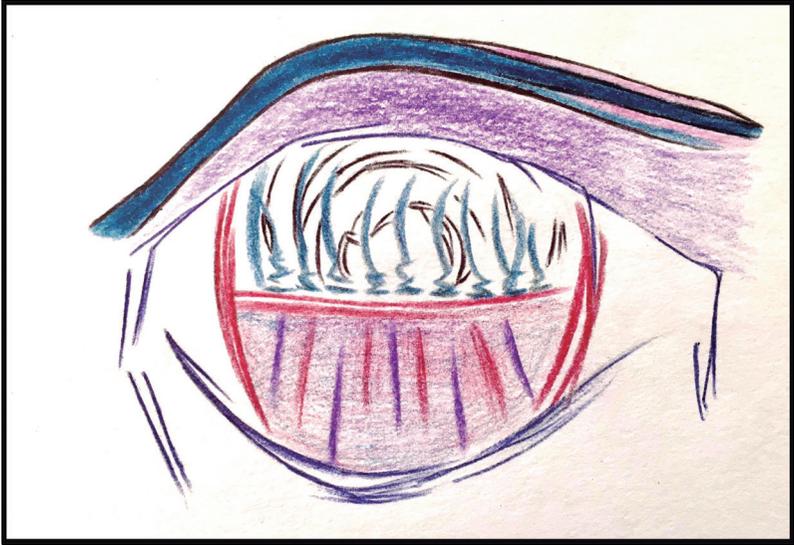
Si se apacigua
dónde caeré

algún sitio blando
donde esperar
a que se levante
de nuevo la brisa

como un remolino
voy arriba y abajo
hasta que un ciclón
me reduzca a briznas.

Así, desligado
me esparciré
me pegaré a la tierra

otra vez el viento
otro soplo
y ya no seré nada.



QUÉ IMPORTA, SI TÚ

Qué importa que
los colores del cielo se hayan reflejado antes
en otros ojos
que las calles resuenen a pisadas
o las palabras parezcan cien mil veces repetidas.

Qué importa que los ciclos se sucedan
infalibles e incesantes
si tú aún has de vivirlo todo como nuevo
encontrar puertas propias
por mucho que los umbrales reluzcan
del paso de las suelas.

Qué importa que haya a quien todo eso le parezca
ya visto hasta cansar
Si esta música renace a medida que tú ahora la oyes
por más que traiga ecos a los que te observan
curtidos en la tragedia.

Qué importa, si tus ojos me impactan frescos
y me devuelven un reflejo de mí recién cortado.

Qué importa todo eso
si tú reelaboras la realidad desde tu búsqueda y tu ansia,
si ahora, al acercarme a ti me rehaces en tu mirada.